



RUBEN DARIO

Entre dictadorzuelos de segunda
y periódicos efímeros,
leyendo los clásicos españoles
en bibliotecas públicas,
casado a punta de pistola
en ciudades donde las doncellas
que habían perdido la virginidad
no podían aspirar a la boda:
así era Dario.

El mismo que apadrinaba todo bautismo
e inauguraba estatuas
escribiendo largas composiciones
de tinte clásico
para implorar veinte pesos.

Explotado por charlatanes,
usado para vender suscripciones de revistas,
bebiendo, y padeciendo, delirios y pesadillas
así era él, el único, el inimitable,
el maravilloso Dario.

Aquel que dijo:
"Yo fui un soldado que durmió
en el lecho
de Cleopatra la reina".

J. G. COBO BORDA